

EL USO DEL CELULAR EN LOS SECTORES POPULARES ENTRE SENTIDOS Y PRÁCTICAS COMUNICATIVAS

Martín Alejandro Pizarro

Universidad Nacional de General Sarmiento (Argentina)

Resumen

El presente trabajo fue realizado en el marco de la asignatura Comunicación Masiva y Matrices Culturales de la Licenciatura en Comunicación, de la Universidad Nacional de General Sarmiento.

El estudio analiza los sentidos que otorgan los integrantes de los sectores populares al uso del teléfono móvil y las prácticas comunicativas que se gestan a partir de dicho uso, contemplando las características culturales propias del sector.

Se trata de una aproximación exploratoria de tipo cualitativa, realizada a partir de entrevistas en profundidad a usuarios de celular de los sectores populares de las localidades de San Miguel, Malvinas Argentinas y José C. Paz.

Palabras clave: telefonía móvil, usos de las TIC, prácticas comunicativas, sectores populares, cultura.

1. Introducción

Las ya conocidas *tecnologías de la información y la comunicación* (TIC) han sido capaces de trastocar tiempo y espacio en el nivel mundial. Internet, redes sociales y telefonía móvil se han instalado a través del entramado social sin distinguir sexo, edad, región, estrato social o cultura. La interactividad de estas tecnologías ha colaborado a ampliar el repertorio de posibilidades existentes para sus usuarios y esto ha traído aparejadas grandes modificaciones en las formas de comunicación que se sostuvieron a lo largo de casi todo el siglo XX. Creer que la telefonía móvil solo satisface la comunicación a distancia resulta un pensamiento arcaico en la actualidad, más aún si miramos la cantidad de avances técnicos que se realizan continuamente en este campo y que no se destinan exclusivamente a la comunicación interpersonal. Es en esta dirección que se ha habilitado la configuración de nuevos usos y significaciones en torno a los dispositivos.

Las TIC se han instalado en casi la totalidad del globo y nuestro país no es ajeno a ello, fundamentalmente en lo que a telefonía móvil refiere. Según el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), existen 58 millones de líneas celulares en el país, cifra que sobrepasa la cantidad de habitantes de la Argentina. En este sentido, es pertinente interrogarse respecto de los cambios que conlleva la incorporación del celular a la vida cotidiana de las personas, haciendo foco en las modificaciones que afectan principalmente a la comunicación, a las relaciones que esta genera y a las prácticas asociadas a ella, sin dejar de tener en

cuenta cómo la cultura se involucra en estos cambios al momento de los usos y las apropiaciones del dispositivo en cuestión.

En esta oportunidad, nos centraremos en el sentido que un grupo de integrantes de los sectores populares de las localidades de San Miguel, Malvinas Argentinas y José C. Paz otorga al uso del celular y en las prácticas comunicativas que se gestan a partir de dicho uso. Destacamos aquí la relevancia de abordar el objeto de estudio desde una perspectiva que incorpore *lo cultural* como una de las variables que se yuxtapone al resto, pero que resulta de las más significativas si el punto nodal se encuentra en los usos y prácticas de los sujetos.

En primer lugar, se expondrán el conjunto de categorías y conceptos desde los cuales se abordará el objeto para posteriormente explicitar la metodología adoptada. Luego, daremos lugar al análisis desarrollado a partir de las entrevistas en profundidad efectuadas a integrantes de los sectores populares de las localidades mencionadas, y por último, concluiremos con las reflexiones finales a las que hemos podido arribar tras el diseño y ejecución de la actual investigación.

2. Marco teórico-conceptual

2.1 Sobre el concepto de cultura

El actual informe propone un abordaje del objeto de estudio a partir de una mirada cultural; adherimos de este modo al concepto de cultura propuesto por Geertz (1996), quien al igual que lo hiciera Weber, sostiene que

... el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Lo que busco es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie (Geertz, 1996: 20).

El autor da cuenta de que las acciones que realizan los seres humanos poseen una contraparte simbólica y que en el cúmulo de ellas se constituye la cultura, dando lugar al establecimiento de un conjunto de disposiciones de significación que se instauran en la comunidad y son compartidas socialmente por sus integrantes. A su vez, y considerando un aspecto metodológico, examinar la cultura requiere dilucidar en qué consisten esas disposiciones de significación que se han estructurado sobre el tejido social. Para lograr esto es preciso comprender no solo las acciones del hombre sino también sus formas de significación, y para ello es necesario tener como materia prima fundamental los discursos de los actores sociales en cuestión (Geertz, 1996).

Asimismo, y resultando ya inevitable a la hora de abordar un análisis desde lo cultural en Latinoamérica, es casi imperativo retomar los dichos de Jesús Martín-Barbero al momento de nuestro análisis, donde deben

mirarse los procesos de lo masivo “no desde los medios, sino desde las mediaciones, desde las articulaciones entre prácticas de comunicación y movimientos sociales y las diferentes temporalidades y la pluralidad de matrices culturales” (Barbero, 1987: 81).

2.2. Sobre usos y prácticas comunicativas

Por un lado, recurrimos a Cabello (2008) para definir la noción de *uso* de los medios. En primer lugar, debemos referir que la autora entiende a los medios como *dispositivos tecnológicos* que no se limitan solo a sus cualidades técnicas, sino que además “involucran un conjunto de relaciones sociales y que median en la producción, circulación y consumo de prácticas comunicativas de diversa índole” (Cabello, 2008, 179). Asimismo, retoma aspectos planteados por Cantú y Cimadevilla (1998) para finalmente concebir a la noción en cuestión como la utilización de un producto mediático cuyo usuario le asigna un determinado significado o valor simbólico que se articula de forma directa con el contexto sociocultural en el que el sujeto se encuentra inmerso y, a partir de esto, es como decodifica el contenido. Para su análisis, Cabello lleva a cabo una relectura de la noción de “praxis operativa” (Renaud, 1990) en la que arguye que los usuarios pueden llevar adelante un conjunto de operaciones que los habilita a la generación de relaciones de intercambio con otros individuos, más allá de las relecturas y resignificaciones que puedan hacer desde su matriz cultural, y así ampliar y abrir, aún más, el repertorio de posibilidades de prácticas comunicativas.

Por otro lado, resulta pertinente delimitar el concepto de *práctica comunicativa* y para ello continuamos de la mano de Cabello (2006), quien arriba a una definición operativa de esta categoría teórica tras desentrañar las conceptualizaciones hechas por Barbero y Walter Benjamin, además de hacer un recorrido por el modo en el que esta noción era concebida en otras corrientes teóricas. De esta forma, la autora establece una visión de las prácticas comunicativas que se centra en los ámbitos de alteraciones del *sensorium* (o experiencia social) en la ejecución misma de dichas prácticas, espacio donde se combinan los cambios en las condiciones de producción, circulación y recepción, y las transformaciones en el universo de lo cultural. En este sentido, se entiende a las prácticas comunicativas como

... aquellas que forman parte de la práctica real de los hombres, que involucran la producción, circulación y recepción (apropiación y usos) de significados en el marco de una sociedad mediatizada y que expresan elementos de sensibilidades compartidas. De este modo se incluirían tanto las que se valen de medios técnicos como las que no. Existe una relación dialéctica entre prácticas comunicativas (actividad simbólica) y vida social (Cabello, 2006: 184).

La definición considera a las prácticas en cuestión como el espacio en el que se llevan a cabo acciones y producciones con valor simbólico, en la que los individuos ponen en juego las significaciones y sentidos que le son propios a su cultura, y que colaboran en la construcción y reconstrucción de sus identidades tanto

cotidianamente como en el contacto con otras culturas, contemplando las diversas mediaciones que existen y los componentes que conforman las matrices culturales de las que forman parte.

2.3. Sobre los sectores populares y su cultura

Este estudio intenta focalizar desde una mirada cultural el uso del celular y las prácticas comunicativas en los sectores populares, por lo que resulta apropiado esbozar algunas interpretaciones sobre las características de este sector y de la cultura que le es propia. Así traemos a colación la obra de Néstor García Canclini y su cuestionamiento acerca de lo popular, donde el recorrido se plantea desde el conflicto entre lo hegemónico y lo subalterno, hasta la adaptación y el consumo en un marco de hibridez cultural. En este sentido, y en una postura cercana a la mirada gramsciana, Canclini (1982: 62) sostendrá que las culturas populares

... se configuran por un proceso de apropiación desigual de los bienes económicos y culturales de una nación o etnia por parte de sus sectores subalternos y por la comprensión, reproducción y transformación, real y simbólica, de las condiciones generales y propias de trabajo y de vida.

Para el autor, la cultura popular no puede ser definida por sus propiedades esenciales e intrínsecas, sino que debe ser comprendida desde la posición que ocupa frente a otras culturas, mostrando un conflicto subyacente con los grupos hegemónicos. Así, y al mismo tiempo, hegemónico y popular se encuentran y reconfiguran continuamente en una mixtura en la que partes de uno se encuentran en el otro y viceversa. Canclini (1982: 65) observa un “poder transformador” en los sectores populares, basado en una “reconstrucción crítica de la experiencia vivida”, es decir, contemplar los intereses propios de la clase en cuestión, diferenciándolos de lo que es mera resistencia o supervivencia, con el deber de inmiscuirse en el control de lo económico y de lo cultural, y de todos aquellos lugares donde sea plausible una refuncionalización y resignificación por parte de lo subalterno.

Sin embargo, el autor también ha logrado reconocer una instancia en la que las clases populares pueden ser explicadas desde lo cotidiano y no desde la relación dialéctica y conflictiva ante lo hegemónico:

El consumo abarca los procesos sociales de apropiación de los productos, y por tanto de lucha entre las clases por participar en la distribución y hacer presentes sus demandas en la planeación social. [...] El consumo es el lugar en el que los conflictos entre las clases, originados por la desigual participación en la estructura productiva, se continúan a propósito de la distribución de bienes y la satisfacción de necesidades (García Canclini, 1995: 160).

Es el consumo el que permite situarnos tanto en hegemónicos como en populares y poder ver lo común y cotidiano que hay en ellos, para no siempre interpretarlos en términos de hegemonía y resistencia únicamente. Este concepto nos permitirá dar cuenta de la forma en la cual los diversos sectores desarrollan su vida, los hábitos que poseen, las prácticas que llevan adelante, entre otras cuestiones. La internacionalización ha llevado a que los productos pierdan una relación con los territorios en los que se han producido, lo cual también moldea nuevas formas de consumo en otras regiones y, a la vez, se redefine el sentido que los sujetos otorgan al bien en el acto consumista (Canclini, 1995).

Asimismo, el consumo internacional también ha generado el contacto entre diferentes culturas conservando las disputas entre lo hegemónico y lo subalterno, pero abre un nuevo matiz que deja lugar a las adaptaciones, a las redefiniciones, a la *hibridación*. Este último concepto es el que adopta Canclini para las relaciones que se establecen entre las culturas; esto plantea una lógica más cercana a la de la adaptación que a la de la pura resistencia. De este modo, lo popular comenzaría a definirse a través de procesos híbridos donde los intercambios culturales incorporan una reconfiguración sustantiva entre relación existente entre lo moderno y lo tradicional, lo culto y lo popular, lo local y lo extranjero (Canclini, 1990).

De igual manera podemos acercarnos a un terreno más actual, dentro de los campos comunicacionales e informáticos leídos desde la misma perspectiva cultural: la *desconexión*. Esta concepción implica un debilitamiento en los modos en que eran comprendidas la diferencia y la desigualdad. La discusión radica en que mientras las desigualdades socioeconómicas resulten inalterables, la mirada tenderá a posarse sobre las diferencias culturales y, de esta forma, estas últimas pierden su carácter sociohistórico, construidas en tiempos en los que la desigualdad operó de distintos modos y que llevó a la esencialización de esas diferencias.

En un contexto de liberalismo económico y en el que las innovaciones tecnológicas son una constante diaria, desigualdades socioeconómicas y diferencias culturales se alteran y no son los únicos conceptos clave para analizar las interacciones de los sujetos en un marco de interculturalidad. Ahora es preciso centrarnos en las redes que genera un sistema mundial globalizado y que lleva a pensar los procesos no solo de la mano de desigualdad y diferencia, sino también en términos de inclusión/exclusión y conexión/desconexión. Serán los sectores populares los que históricamente han sido y son los más propensos a quedar en los márgenes de la conexión, que las redes que puedan desplegar se vean cada vez más reducidas y afecten directamente sus modos de vida y, a la vez, las formas en las que dotan de sentido a la realidad en un mundo globalizado e hiperconectado (Canclini, 2004).

Si bien los aportes de Canclini a lo largo de toda su obra nos resultan pertinentes a los fines de nuestro trabajo por cuestiones tanto teóricas como operativas, no podemos dejar de considerar los estudios de Barbero y su mirada de lo popular, al no concebirlo únicamente como lo indígena o lo primitivo, sino pensándolo como culturas subalternas con una existencia positiva, capaz de desarrollo propio.

La perspectiva de este último autor contempla a las *mediaciones* (el barrio, la cuadra, el café, el club, la sociedad de fomento, el comité político, entre otros) como lugares privilegiados de la producción de sentido de los sectores populares. De esta manera, Barbero (1987: 213) propone alejarnos del mediacentrismo para abordar lo popular desde una instancia a partir de la cual se “irá forjando la cultura específica de los sectores populares”.

En este punto es donde Barbero recupera la noción de *habitus* de Bourdieu, ya que estos atraviesan los usos y las apropiaciones que las clases subalternas llevan adelante de los distintos productos culturales. Sin embargo, para el autor, es en (y desde) las *mediaciones* donde se forjan las apropiaciones que los sectores populares hacen de los bienes producidos por los grupos dominantes, a partir de una competencia cultural divergente y desde matrices culturales que les son propias.

Aquí se presenta una resignificación y resemantización por parte de los sectores subalternos que resiste y subvierte el sentido original que la cultura hegemónica propone en la producción, circulación y recepción de los productos, y son convertidos a los fines de su utilidad y en el marco de su cotidianidad.

Así, Barbero (1987: 94) sostendrá que la cultura popular

... habla entonces no de algo extraño, sino de un resto y un estilo. Un resto: memoria de la experiencia sin discurso, que resetea al discurso y se deja decir solo en el relato. Resto hecho de saberes inservibles, a la colonización tecnológica, que así marginados cargan la cotidianidad y la convierten en espacio de creación muda y colectiva. Y un estilo. Esquema de operaciones, manera de caminar la ciudad, habitar la casa, de ver televisión, un estilo de intercambio social, de inventiva técnica y de resistencia social.

Asimismo, en la actualidad no es correcta la homologación de lo masivo con lo popular, no se trata de dos concepciones idénticas. Existe la creencia desacertada de lo popular como algo ajeno y externo a lo masivo, producto de la fuerte represión que ha vivido, lo cual no significa que haya desaparecido, sino que se filtraba por márgenes e intersticios, pasando a formar parte de lo cotidiano (en la telenovela, el circo, el teatro, el melodrama) (Barbero, 1987).

Desde la mirada de este autor lo popular está fuertemente vinculado con las matrices culturales de dichos sectores, por lo que ha sido receptáculo de fuertes críticas hasta lograr una gran represión sobre ello. Así, lo masivo se ha ido gestando lentamente de lo popular, exhibiéndose de manera residual; y será en lo masivo donde lo popular encontrará su significación en las sociedades urbanas.

3. Metodología

Este trabajo se plantea como un acercamiento cualitativo de carácter exploratorio; se definen como unidades de análisis a usuarios de telefonía móvil integrantes de los sectores populares de las localidades de San Miguel, Malvinas Argentinas y José C. Paz, todas ellas situadas en el segundo cordón del

conurbano bonaerense. Los sujetos fueron considerados como informantes clave, capaces de brindar información relevante sobre la problemática indagada.

En este sentido, se realizaron entrevistas individuales en profundidad entre marzo y mayo de 2013. La franja etaria contemplada fue de los 18 a los 65 años. Se trató de entrevistas focalizadas en la temática en cuestión y directivas, donde se posibilitó abordar la perspectiva de los actores a partir de las descripciones, explicaciones o evaluaciones a partir de su propia experiencia y tal como ellos lo expresaran (Taylor, S. y Bodgan, R., 1987; Wimmer, M. y Dominick, J., 1996). Se realizaron sobre la base de una guía de pautas semiestructuradas.

4. Análisis

4.1. Sobre usos y hábitos del celular en los sectores populares

En función del trabajo de campo realizado, podemos aseverar inicialmente que el acceso al celular por parte de la totalidad de los consultados se dio con el auge de la tecnología GSM (Global System Mobile), coincidente con su ingreso a nuestro país a principios de la década del 2000, acrecentándose principalmente desde el 2004 en adelante. Es decir, el uso del teléfono móvil, incluso entre los entrevistados más adultos, se gestó desde que la telefonía celular comenzó a extenderse a la mayoría de los sectores sociales de la Argentina, dado que ninguno tuvo acceso a estos dispositivos en la década de 1990.

De esta manera, un bien que parecía vedado a muchas personas pasó a acaparar a distintas franjas etarias indistintamente de su posicionamiento en el espacio social. Por otra parte, la agregación de otro tipo de tecnologías dentro del mismo artefacto telefónico ha llevado a la reconfiguración de sus usos, no limitando exclusivamente el celular para llamadas o mensajes de texto, sino también sumar un repertorio de nuevas prácticas a partir de la utilización del mismo dispositivo. Al respecto, al ser consultada sobre lo que más usa de su celular, una entrevistada nos cuenta:

Yo fui evolucionando con los teléfonos. El primero que tuve fue teléfono solo, se podían mandar mensajes y nada más. El segundo ya podía sacar fotos, así que le di una cuota de importancia a lo que era la fotografía. Y después, bueno, el tercero que fue este que vino con reproductor de mp3. [...] Tiene todo. Mensajes, envío mails también, recibo correos. Transporte otras cosas. Uso música. Bueno. Fotos, filma. Tiene GPS también.

El relato de Natalia (36) da cuenta de la evolución que han tenido los distintos celulares que han pasado por su propiedad y cómo ya no se limitan pura y exclusivamente a la comunicación interpersonal, sino que han incorporado una serie de funciones y aplicaciones que hacen a su uso, más allá que se trate de acciones más vinculadas a la utilización de otros artefactos tecnológicos (como la captura de imágenes o reproducir música).

Si llevamos a cabo un listado exhaustivo de los usos más empleados por los entrevistados del celular a partir de las diversas aplicaciones que cada móvil posee, podemos encontrar: a) envío y recepción de mensajes de texto; b) llamadas de voz; c) navegación a través de Internet; d) mensajería instantánea a través de Internet (*Whatsapp*); e) visualización de archivos de texto (en formatos Word, PDF, etc.); f) captura de imágenes (fotografía); g) reproducción de videos; h) redes sociales; i) dispositivo de almacenamiento (*pendrive*); j) grabador de audio; k) filmadora; l) envío y recepción de correos electrónicos; m) transferencia de archivos (audio, imagen, texto, audiovisual) entre celulares; n) calculadora; ñ) reloj; o) alarma; p) linterna; q) mapa.

Los usos más comunes están asociados a las llamadas de voz y la mensajería de texto, sin embargo se presentan aquellos entrevistados que conocen con mayor exactitud el funcionamiento del dispositivo, generalmente los más jóvenes, que extienden el repertorio de posibilidades de uso que puedan efectuarse, mientras que en otras ocasiones –entre los más adultos–, el conocimiento comienza a ser menor y su uso queda limitado exclusivamente a las llamadas y, en menor medida, a los mensajes de texto. Las funciones más “básicas” son las más utilizadas por los mayores (reloj, linterna, calculadora, alarma), mientras que las más “complejas” se reservan para aquellos que han accedido al teléfono móvil desde más pequeños y han conocido su interfaz lográndose amoldar a ella.

La incorporación de Internet dentro del mismo dispositivo amplía enormemente las posibilidades de uso que tiene un celular, sin embargo, no todos los consultados podían acceder a la red a través de su teléfono, principalmente por cuestiones económicas. Es interesante aquí destacar aquellos que hacen uso de la mensajería instantánea con Internet, tal es el caso de *Whatsapp*; quienes utilizan esta aplicación expresaron que lo hacen por estar acostumbrados y amoldados a la interfaz del *chat*, es decir, solían comunicarse de manera sincrónica a través de una computadora con acceso a Internet, y hoy continúan prefiriendo esta forma de comunicación por encima del mensaje de texto –SMS– convencional (ya que no pueden ver si la otra persona se encuentra en línea, ni tampoco si leyó o no el mensaje). Así lo expresaba Marcelo (25):

Por ahí tiene que ver con que yo ya tengo la costumbre de ver videos, o de comunicarme mucho a través de la computadora desde la época en que iba al ciber cuando era chico, y sigo haciendo lo mismo hoy desde las funciones que tiene el celu. Es así, como una conducta que tengo que formé de chico, digamos.

No es el único caso en el que el uso del móvil coincide con una función que utilizaban comúnmente en otro medio. Los usuarios demostraron en sus discursos una homologación recurrente entre la computadora personal (PC) y el celular, dada la similitud de funciones que actualmente tienen los teléfonos celulares y que los acercan cada vez más a los ordenadores. Según una entrevistada:

Se ha hecho como una abreviación de lo que es una computadora. Porque yo acá me conecto a Internet y, diríamos, tengo funciones de computadora. Ojo, está bien, no puedo escribir un trabajo práctico en el teléfono pero transportarlo sí. Es más, los puedo ver, los puedo abrir [...] Para mí, es como mi computadora el teléfono. El teléfono es mi computadora (Natalia, 36).

Hasta aquí se han intentado delimitar aquellos usos que los entrevistados han destacado y que se encuentran por fuera de la mera finalidad comunicativa de los celulares. Sin embargo, todos los consultados destacaron que las llamadas de voz y los mensajes de texto son las dos funciones más utilizadas, indistintamente de la edad o el sexo.

Así, en primer lugar, las llamadas son la opción por excelencia para la comunicación entre personas; este tipo de función se efectúa principalmente con la familia una vez que los usuarios se encuentran fuera del hogar, mientras que los SMS son derivados a una comunicación más “informal” o simplemente para “avisar” diversas cuestiones. Asimismo, el mensaje ha sido considerado como “frío” y distante ante las llamadas, tal como lo expresa la siguiente entrevistada

No me gusta el mensaje de texto porque me parece muy frío, pero yo por lo menos, personalmente marco el número y hablo con la persona, directamente. Creo que en el mensaje se pierden muchas cosas que no están cuando hablás. Entonces podés no interpretar correctamente lo que se dice y puede llevar a grandes malentendidos (Berta, 60)

Asimismo, esta descripción deja entrever cierta preferencia por la oralidad, característica propia de los sectores populares (Barbero, 1987) en comparación con la escritura. Este hecho también puede asociarse a la forma en la cual los mensajes de texto son escritos, dado que dejan restos de la oralidad en la escritura. En esta dirección, Alicia (62) advierte:

Para gastar poco acorto las palabras, total sé que si el otro sabe cómo suena lo que escribo, me va a entender. Además así gasto menos crédito, porque si el mensajito es muy largo pasan a ser dos mensajes y no ahorro nada.

Que los SMS sean escritos de la forma en la cual los sujetos se comunican verbalmente –“como suena”– expresa la supremacía de lo oral sobre lo escrito para la comunicación interpersonal a través de la telefonía móvil. Más allá de esto, los mensajes continúan siendo una “alternativa” ante las llamadas, ya que la primera opción siempre es el contacto directo mediante este mecanismo.

Por otro lado, en lo que refiere a los ámbitos en los cuales este sector de la población hace uso del celular es principalmente fuera de su lugar de residencia. Si bien los usuarios llevan el móvil siempre consigo, es el espacio público donde más utilidad se le da o se le está dispuesto a dar. Esto ocurre por la posibilidad de mantenerse en contacto con quienes así lo deseen pero, al mismo tiempo, porque permite distraerse o

relajarse entre las distintas tareas que los sujetos desarrollan. De este modo, el transporte público es uno de los espacios donde más se utiliza no solo por su función comunicativa, sino por aquellas que se encuentran integradas al dispositivo, como el caso del reproductor de música. Este mismo uso se le otorga mientras se realizan otro tipo de tareas –generalmente domésticas–, como la limpieza, el lavado o planchado de ropa. Los usos que se han descrito en este apartado se acercan a la definición que proponen Cantú y Cimadevilla (1998) ya que, por los dichos de los actores, el contexto en el cual se desarrolla su vida diaria determina las significaciones que le otorgarán al dispositivo en su uso, donde las necesidades que poseen delimitan los modos de su utilización y apropiación. Llamadas y mensajes de texto son las funciones más usadas, pero se realizan en el marco propuesto primordialmente por limitaciones económicas: las llamadas tienden a ser breves y para urgencias, a la vez que los mensajes de texto suelen ser evitados por temor a una incorrecta interpretación por parte del receptor. Como decía Alicia (62), los mensajes escritos tienden a ser breves para poder evitar el gasto mayor que implica una llamada, sin embargo, se sigue optando por esta modalidad de comunicación entre las personas a través del dispositivo móvil.

4.2. Sobre sentidos y prácticas comunicativas en torno al uso del celular

A partir de los dichos de los entrevistados ha sido posible reconocer una serie de sentidos y valoraciones que los usuarios hacen del teléfono móvil que poseen. En primer lugar, debemos referirnos a la existencia de una valoración del dispositivo tecnológico a partir de su *utilidad* en torno a las dos funciones comunicativas más utilizadas por este sector: llamadas de voz y mensajes de texto.

Independientemente de todas las aplicaciones y funciones que han sido socavadas a lo largo de todas las entrevistas, el dispositivo se valora por poder cumplimentar las dos funciones mencionadas; estos son rastros que han quedado entre los sectores populares respecto del principal papel que cumplía el móvil desde su incorporación a su vida cotidiana. Los fines comunicativos son los que se priorizan por encima de todo el repertorio de posibilidades que el celular puede ofrecerles. Incluso, si el artefacto deja de funcionar, se utiliza alguno anterior que se posea, pero que no pierda la función esencial de la comunicación interpersonal a distancia. En este sentido, si el móvil no puede ofrecer conexión a Internet, cámara de fotos o alguna otra aplicación, este hecho es desestimado y se recurre a aquello para lo cual es concebida la existencia de esta tecnología. “En tanto llame y mande mensajes sirve. El resto de las funciones no importan”, afirma Mabel (39), al consultarle respecto de qué haría si su teléfono dejara de funcionar.

Asimismo, como se ha expresado anteriormente, la situación del celular como una computadora susceptible de ser transportada en el bolsillo también sufre su adaptación en el uso, según narran los entrevistados. Si bien los teléfonos móviles integran diversas funciones que corresponden a otro tipo de tecnologías, no todas son consumidas por parte de los sectores populares. Escuchar música y sacar fotos son aquellas que la mayoría de los consultados han afirmado usar con frecuencia, aunque reconocían que su teléfono poseía otras aplicaciones que no utilizaban porque las ubicaban como propias de otros dispositivos.

Este es el caso de las redes sociales o de los *chats* que, si bien podían hacer uso de ellos desde el celular, optaban por utilizarlos en la tecnología en que comúnmente los veían o percibían. Al respecto, un entrevistado describía con relación al móvil y las funciones de una computadora:

No llega a tener la misma capacidad de respuesta, por ahí la función puede ser pero siempre le encontrarás un límite, no es lo mismo. Es como que hay otro hábito, si yo quiero escribir algo extenso, no la voy a hacer acá [el celular], no se puede es muy incómodo (Samuel, 28).

El celular es desplazado por otros dispositivos como la PC (en el caso que se poseyera) para poder realizar las mismas acciones, solo que con la comodidad extra que no ofrece el teléfono. El pequeño tamaño de este lleva en casos a forzar demasiado la vista o a que las respuestas a los mensajes se vean retardadas debido al diminuto teclado que posee.

La última cita es ilustrativa de cómo el celular no reemplaza para estos sectores las funciones que cumplen otros dispositivos técnicos –fundamentalmente aquellas que acercan el celular a la computadora–, por más que se encuentren insertas dentro del mismo teléfono. Prefieren recurrir a la tecnología para la cual la aplicación fue desarrollada originariamente o desde la que conocieron dicha aplicación, por ejemplo, para la escritura de documentos de texto, el uso intensivo de redes sociales, o la escritura de correos electrónicos, entre otros.

Por otra parte, las prácticas comunicativas que se desarrollan en torno a las funciones que fueron explicitadas como privilegiadas respecto de todas las demás, se encuentran delimitadas por factores exclusivamente económicos, más precisamente, asociados al costo que estas suponen. Los mensajes de texto presumen un gasto menor al de las llamadas de voz, pero no dejan de ser utilizados al momento de “avisar”, es decir, de informar un comunicado breve y sintético, y que resulta menos costoso que efectuar una llamada.

En este sentido, optar por una u otra forma de comunicación está sujeto al nivel de gasto que presupone, más allá si el servicio se contrata con abono fijo o prepago. Las llamadas ofrecen una mayor “rapidez” en las respuestas del interlocutor, y para diálogos extensos con quienes se está en contacto frecuente se recurre a los “números free”, o gratuitos –si el plan los posee– ya que así no debe medirse la relación tiempo/costo como ocurre con el resto de las llamadas. Así asevera Belén (19) con relación al uso de los mensajes debido al precio de las llamadas

Con los mensajitos trato de arreglármelas. Las llamadas, como yo tengo tarjeta, me gasta más de la cuenta y no puedo manejar el hablar poco. El mensaje es más accesible y más directo. No se dice tal vez todo lo que uno piensa.

Es así como el factor económico se convierte en una variable presente al momento de determinar el uso, interviniendo en las prácticas comunicativas y que es destacado por la mayoría de los entrevistados. En esta dirección, el dispositivo móvil adquiere mayor relevancia en las urgencias cuando se está fuera del hogar, y aquí es donde se reconoce su importancia cuando se lo posee; así, el celular no solo reemplaza al teléfono fijo, sino también a los locutorios o incluso al teléfono público que ya casi no se encuentra en las calles.

La búsqueda constante del menor gasto posible y la maximización de la comunicación es destacada reiteradamente. Los mensajes se imponen a las llamadas dado su menor costo, aunque cuando la comunicación se vuelve “ruidosa” –ya que la comprensión de los mensajes escritos abre un abanico de posibilidades no deseadas– lleva a los individuos a tener que realizar una acción que aumenta el gasto (la llamada), pero que facilita la comprensión y mejora la comunicación.

De acuerdo con lo expuesto hasta aquí, podemos observar cómo los entrevistados resignifican el uso del dispositivo a partir de su matriz cultural, de su experiencia como sujetos particulares y colectivos. Se plantea una preponderancia en torno al uso del celular a partir del cumplimiento de la función primordial de la comunicación interpersonal por voz o escrita: si esta necesidad es satisfecha, el dispositivo puede utilizarse. El resto de las aplicaciones (fotos, videos, música, alarma, etc.) son también destacadas, pero no hacen a la esencia del dispositivo ya que se pondera la comunicación por encima del resto. Es así como el sentido recae sobre lo que los sectores populares valoran, independientemente de lo que un dispositivo tecnológico pueda ofrecerles.

Por otra parte, la intromisión del celular en la vida de los sectores populares ha facilitado indudablemente la comunicación entre los integrantes de la familia, amigos o con los compañeros de trabajo, sin embargo, ha modificado la forma en la cual se relacionan y se establece la comunicación entre ellos. El uso del móvil (y su dependencia) lleva a que se desarrollen comunicaciones interpersonales verbalmente mientras se tiene el celular en la mano y se está dialogando con otra persona a través del dispositivo. Este hecho genera una falta de atención en ambas situaciones, ya sea para quien está correspondiendo a uno de los interactuantes espacial y temporalmente como para quien espera las respuestas de los SMS a través del teléfono móvil.

Esta intromisión viene acompañada de una modificación en el *sensorium* de los sujetos y del tipo de relación que establecen entre sus integrantes, ya sea mediada o no por un dispositivo técnico como el celular, pero que está comenzando a dejar su marca en las prácticas comunicativas que ellos despliegan.

De este modo, la posibilidad de localización constante a través del móvil, el estar conectado permanentemente por su simple posesión, es una de las ventajas que ha sido mayormente destacada por los entrevistados –“Si tenés celular te van a encontrar siempre y más si lo usás todo el tiempo prendido, así, te van encontrar siempre”, dice Natalia (36)–. Este hecho rompe con el tiempo reservado a las actividades privadas, dado que se puede contactar al sujeto en cualquier momento del día.

Esta localización constante está acompañada por la pertenencia a redes a las cuales refiere Canclini (2004), donde la necesidad de no quedar excluido lleva al intento de una conexión permanente propuesta por un mundo globalizado e hiperconectado. Para no quedar al margen, es preciso establecer redes, contactos, pero los sujetos deben estar conectados para ello. Quedar desconectado supondría estar tratando de incluirse reiteradamente. Esto es lo que exhibe uno de los entrevistados en la búsqueda de trabajo:

Por ahí te permite resolver cosas sobre el momento, cuando andás en la calle. Yo ahora estoy buscando laburo, y llevé currículums a todos lados, pero también mandé a distintas empresas por mail, y si me llegan a responder sé que puedo recibirlo en el celular por más que esté paseando por cualquier lado. Eso me asegura no perder algo tan importante como es un trabajo que hoy lo necesito (Omar, 42).

Sin embargo, y paradójicamente, la ventaja que aporta el teléfono celular trae aparejada su contraparte. Que un individuo pueda estar comunicado constantemente a través de este dispositivo habilita a una reconfiguración de la comunicación verbal no mediada en tanto se tenga el celular en uso. En este sentido, los sectores populares de la zona analizada otorgan un sentido superior a la comunicación interpersonal directa por encima de la que posibilita el dispositivo móvil, aunque nunca dejan de reconocer la importancia que reside en la posesión del celular y de mantenerse "en contacto" a través de este. Así lo afirma Natalia (36):

Si vamos a lo que es el tema de la comunicación está bueno porque vos te podés conectar en cualquier momento, en cualquier lugar, con cualquier persona... siempre y cuando haya señal. Podés ubicarlas instantáneamente. Pero hay otra cosa que se está dando ahora que a lo mejor vos salís de tu casa con X persona. Y la otra persona va jugando con el teléfono, mandando mensajes y se pierde... a lo mejor vos también, te prendés con el teléfono y se pierde la conversación.

La entrevistada describe una falta de atención y una pérdida de comunicación en el contacto directo entre personas si una de ellas (o ambas) está utilizando el celular en el momento del encuentro. Esto no quiere decir que el diálogo no pueda desarrollarse entre los individuos, pero sí expresa una reconfiguración de los modos en los cuales los sujetos comienzan a relacionarse a partir de la utilización del celular cuando se lleva a cabo una comunicación no mediada espacialmente.

De igual manera, las prácticas que llevan adelante las personas pueden incluir la utilización del dispositivo móvil, pero la concentración en la actividad principal no es plena o total. Es decir, esto no ocurre solo cuando se está entablando una comunicación verbal con otra persona coincidiendo espacialmente, sino que puede suceder con otras actividades de la vida cotidiana:

Si me llaman o llamo a alguien puedo ganar tiempo mientras hablo con él y ordenar un poco mi habitación, limpiar alguna parte de la casa o hasta incluso cuando voy al supermercado puedo comprar y hablar por celular. A veces miro tele y hablo, pero no es seguido eso [...]. Hacer más de una cosa a la vez, como poder puedo, el tema es que no siempre te concentrás a pleno en ninguna de las dos, como que la charla se alarga o lo otro también (Marcelo, 25).

Asimismo, este reconocimiento por parte de los entrevistados de una reconfiguración de los modos de relación producto de la presencia y uso del celular en las comunicaciones cara a cara también dan cuenta de prácticas de resistencia a la conexión permanente a través del dispositivo móvil y otorgándole otro sentido a la comunicación interpersonal, fundamentalmente en el seno de la familia y en momentos en los cuales se acostumbra a desarrollar el diálogo entre sus miembros. Esta situación trata de ser evitada y se intenta recomponer el diálogo exento de tecnologías de por medio. Así lo expresa Mabel (39):

Si estamos sentados en la mesa, no te toco el teléfono. Pero tampoco dejo que las nenas lo usen. Quiero que el momento en que estemos cenando sea un momento de comunicación entre nosotros. O sea que, por lo menos, sea un momento de encuentro entre todos, que estemos hablando y no conectados.

Así como fue presentado el concepto de práctica comunicativa desde la óptica de Jesús Martín-Barbero y ¿operativizado? por Cabello, hemos podido observar a través del análisis que los diversos usos y formas de apropiación del teléfono móvil que realizan los sectores populares de las localidades de San Miguel, Malvinas Argentinas y José C. Paz se encuentran delimitados por una sociedad atravesada por el uso de distintos medios y expresan, en dicha utilización, las subjetividades propias de cada uno de los sujetos en el marco de la matriz cultural de la que forman parte, resignificando los usos de los dispositivos a partir de esa matriz.

Consideraciones finales

El presente estudio ha intentado dar cuenta de los diversos usos que los sectores populares hacen de teléfono celular. En un primer término, se han explicitado aquellos usos que más se destacan, reconociendo que no siempre son las funciones meramente comunicativas las que se llevan adelante, sino que se intentan aprovechar distintas aplicaciones que posee el celular (cámara fotográfica, reproductor de música, etc.).

Sin embargo, si consideramos la matriz cultural de la cual forman parte los individuos, del contexto socioeconómico y de sus necesidades, hemos podido vislumbrar que los usos son resignificados y reconfigurados para saldar las pretensiones que ellos poseen, más allá de todas las funciones que puede ofrecer el celular. Aquí se reconoció que son efectivamente las llamadas de voz y los mensajes de texto las

funciones que se imponen al resto, es decir, que se continúan ponderando los fines de comunicación interpersonal al interior de los sectores populares. Asimismo, los mensajes escritos continúan teniendo en su contenido rastros de la oralidad, rasgo distintivo de estos sectores según Barbero (1987). De igual manera, el factor económico es uno de los más presentes a la hora del uso del dispositivo móvil, que delimita el tipo de comunicación se privilegiará respecto de otra (si llamada o mensaje escrito).

El uso del celular se asocia a una forma de estar conectado continuamente, de no estar al margen, excluido, pero principalmente esto se mide en relación con la familia, con el hogar y, en menor medida, con el mundo laboral. Su posesión reemplaza al teléfono público en la calle o al locutorio, pero su valoración está reservada para casos de urgencia o emergencia antes que para el mero entretenimiento, salvo en situaciones de distracción entre la realización de dos actividades o cuando se está viajando en el transporte público.

Se ha intentado analizar el uso del dispositivo desde las prácticas de la vida cotidiana y no tratando de aprehender aquellas prácticas de resistencia desde las clases subalternas, aunque estas no pueden dejar de presentarse ante los hechos de necesidad de "conexión", incluso cuando se está compartiendo un momento con toda la familia reunida en torno de alguna comida del día.

Finalmente, desde el análisis, logramos percibir que el celular ha traído consigo una ardua posibilidad de comunicación entre los integrantes de los sectores populares, pasando de ser un bien de lujo a dispositivo que debe llevarse en el bolsillo para no desconectarse pero, a la vez, ha trastocado los modos en que estos sujetos se comunican cuando coinciden espacialmente, es decir, en la comunicación entre personas no mediada por la tecnología. Las prácticas comunicativas se reconfiguran a partir de la incorporación de dispositivos técnicos en la vida diaria, más allá de que se esté usando o no el celular en el momento de la comunicación. La falta de atención al momento de comunicarse o desarrollar otras actividades cotidianas es una crítica resonante entre los mismos actores, pero no es entendido como un impedimento total para las interacciones sino que es interpretada como una forma de relacionarse a la que deben adaptarse y aceptar paulatinamente.

Bibliografía

- BARBERO, J. M. (1987), *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, México, Gustavo Gili.
- BARBERO, J. M. (1987b), *Procesos de Comunicación y matrices de cultura – Itinerarios para salir de la razón dualista*, FELAFACS, Ediciones Gili, p. 81.

- CABELLO, R. (2006), "Las nociones de prácticas comunicativas y mediaciones en el estudio de la diversidad cultural y la interculturalidad en el Barrio Obligado", en Roxana Cabello AMEIGEIRAS, A. y JURE, E. (comp.), *Diversidad cultural e interculturalidad*, Buenos Aires, Prometeo-Ungs, pp. 175-189.
- CABELLO, R. (2008), "Sobre los usos de los juegos en red en áreas periurbanas de Buenos Aires", *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, N.º 6, ALAIC, Sao Paulo.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1982), *Las culturas populares en el capitalismo*, México, Nueva Imagen.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1995), *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México, Grijalbo.
- GARCÍA CANCLINI, N. (2004), *¿De qué hablamos cuando hablamos de lo popular?*, en *Diálogos en la acción, primera etapa* [en línea]. Disponible en:
<http://www.perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/garcia_canclini_-_de_que_estamos_hablando_cuando_hablamos_de_lo_popular.pdf>.
- GARCÍA CANCLINI, N. (2004), *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*, Buenos Aires, Gedisa.
- GEERTZ, C. (1996), *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.
- TAYLOR, J. S. y BOGDAN, R. (1987), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*, Barcelona, Paidós.
- WIMMER, R. D. y DOMINICK, J. R. (1996), *La investigación científica de los medios de comunicación. Una introducción a sus métodos*, Barcelona, Bosch.